

# Prosa y Verso

## periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

### SUMARIO

Entre sábados, por Nancelares.—Chirigotas, por Amaro González.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Un Gato curioso, por Sansón Carrasco.—Relicario de piedra, por Gonzalo G. Nancelares.—Otoño, por Guillermo García.—Corazón de Coqueta, por José Mayoral Fernández.—Chispas, por A de Tapia.—Vida de Espíritu, por Miguel de San Román.—¡Ay que perezal por E. Balabasquer.—Picadillo.—Apartado de Prosa y Verso, por el Cartero.

## Entre sábados.

La *cleptomania*, ó sea el delirio, irreprimible de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, es una de las condiciones que todos albergamos más ó menos disimuladamente en nuestras secretas interioridades humanas.

De locos y *cleptómanos*, todos tenemos alguna parte integrante de nuestro ser. Desde el chiquitín que atisba el descuido de la cocinera para apropiarse los dulces y frutas, hasta el hombre formal que intriga en la política para despojar á un prócer de la cartera ministerial, no habrá nadie á quien, pintándole la ocasión calva, no le haya agrado un dulce de casa ó la fruta del cercado ajeno, siendo muchos los que se sienten *carteristas* tratándose de la rapacidad, gobernante de nuestros primeros candelas de la política.

En algunos periódicos, de esos que nos cuentan las cosas más curiosas y extravagantes que ocurren allende los mares y las fronteras, he leído casos de *cleptomania*, como el de una acaudalada señorita que no podía resistir al impulso de robar algo, en los comercios, donde gastaba grandes sumas, por el capricho, de apoderarse al menor descuido del depen-

diente, de algún objeto generalmente de poco valor.

Los *cleptómanos* han adquirido tal desarrollo y preponderancia en nuestros días, que, á manera de los *apaches* de Francia, tienen sus sociedades organizadas para desvalijar á todo el que puedan, á ciencia y conciencia de los regenerados polizontes de Lacierva y Vadillo.

Entre *carteristas*, *topistas*, *espadistas*, *atracadores*, *enterradores*, *descuidados* y demás aristocracia del robo, estamos tan favorecidos que nadie puede andar seguro de volver á su casa incólume con todas las prendas de su legítima pertenencia.

Menos mal que en Avila, gracias al Todopoderoso y á la falta de dinero y penuria crónica que todos padecemos, son muy raras las azañas de los *cleptómanos* vulgares; con lo cual, descansa holgadamente nuestra policía sin tener otra ocupación que llevar la maleta á algún importante de esta capital ó sacar los perritos de algunas señoras á que hagan sus menores obligaciones diarias en la vía pública.

Pero, si bien podemos consolarnos de gozar de la santa tranquilidad de paz que disfrutamos en cuanto á lo que se refiere á esa clase de *cleptómanos*, no nos ocurre lo mismo con la super-clase de los *cleptómanos* literarios, cuya influencia sentimos con más frecuencia de la que debiéramos experimentar.

Aquí nos han salido unos cuantos caballeres plumíferos, que son una especialidad en eso de engalanarse con plumas de pavo real. Con el mayor desahogo del mundo y sin la menor pizca de aprensión se apropian un artículo ajeno metiéndole de matute en donde pueden publicarle con su firma.

Estos *cleptómanos* literarios son más arro-

jados aún que los más temerarios *topistas* por que gozan algún tiempo de la impunidad hasta que topan con un cazador de gazapos que les arroja del campo en que vivarean clandestinamente.

Dice el marqués de Casa Segovia en uno de sus escritos acerca de la propiedad intelectual, que cuando esta es purísima en sus fuentes, sin mezcla de vicios de nacimiento y emanada directamente del espíritu no pasa de ocupar un segundo puesto; y en cambio logran encumbrarse los que padecen la rapacidad y el afán de apropiarse lo ajeno, ejercitando artes de ratería con lo que debiera ser más sagrado que el mismo derecho al suelo.

Pero si, si; ¡vengales, usted con estas filosofías á los literatillos adulterados que pululan por esas columnas periódísticas!

Lo mismo le arreglan á usted una crónica de primavera para el invierno, que se cortan un gaban, por los faldones, para que les sirva de pelliza.

Si bien Prondhome, dijo que la propiedad es un robo y estos artistas en agraz, parecen participar de esa teoría, no creo que pueda tomarse hasta el punto anárquico de no respetar el producto de la inteligencia, que es el único patrimonio insustituible en el hombre.

Hay que tener mucho cuidado, con todo el que escribe, pues todos tenemos mucho amor á la *cleptomanía*, y el que no roba un artículo, les roba á ustedes el tiempo que pierden en leerle, como estoy haciendo yo en este momento.

#### NANCLARES

### CHIRIGOTAS

—:o:—

#### I

Si á una mujer te declaras  
espera contestación  
echando la vista á otra  
por no perder ocasión.

#### II

En el cielo hay una estrella  
que constantemente vela.  
Es el alma pura y santa.....  
de la nieta de su abuela.

#### III

Tengo gana de que llueva  
pero que llueva con gana  
para ver si así, al mojarse  
se lava otra vez la cara.

#### IV

No te recojas la falda  
al pasar por la plazuela  
que ya sabe todo el mundo  
del color que son tus medias.

AMARO GONZALEZ



## Ecos de Sociedad

El lunes último se celebró el concierto á beneficio de la banda del Regimiento Infantería de Asturias.

El programa no podía ser más sugestivo y el público acudió, si no en tanto número como en el primer concierto, al menos en más que en el segundo.

El Capricho sinfónico, sobre motivos de «Cantos montañeses», del Sr. Uralde, director de la banda, se esperaba con verdadera impaciencia, y la verdad es que satisfizo por completo; pues, además de estar recogidos los aludidos cantos con mucha fidelidad y gran sabor local, no faltando entre ellos el célebre Trebol, están instrumentados con gran acierto. Hay modulaciones muy bonitas y muy bien hechas al pasar de unos motivos á otros.

Solo una cosa, que diré, no acabó de convencerme y me atrevo á indicarsela á mi amigo Sr. Uralde, pidiéndole mil perdones por mi franqueza y añadiendo que la hago aquí constar porque ni como ligerísima nube de vao, puede empañar el mérito de su hermosa composición; que de otro modo no lo haría constar.

En el primer tiempo tienen unas notas los clarinetes, que se repiten á mi juicio muchas veces en el mismo tono, y llegan á fatigar un poco el oído. Acaso éste efecto no tenga su origen en la composición, sino en la ejecución; pues pudieran decirse esas notas graduándolas y haciéndolas una vez más piano, otras más fuerte, huyendo de esa intensidad ó valor que las hace siempre iguales.

Conste, sin embargo, que el Capricho gustó mucho á todos, como lo vió sancionado el Sr. Uralde con el aplauso unánime, y que yo hice entrar mis manos en calor aplaudiéndole.

De la Fantasia morisca del maestro Chapi, qué he de decir como no sea que fué ejecutada y dirigida de modo admirable?

Hay obras que nunca me han resultado en banda; y, sin embargo, como la de que nos ocupamos tiene *mucha y buena madera*, el Andante de la quinta sinfonía de Beethoven me gustó mucho.

EL INFIERNO, composición inspirada en la primera parte de «La Divina Comedia» es obra que no puede juzgarse en una sola audición.

Los tiempos que más me gustaron fueron *La imprecación del condenado* y el *Infierno y final*.

La gran marcha de concierto de Berlioz, que ya conocíamos, es muy elegante y fué interpretada, como todo el programa, muy bien.

El señor Uralde, quería dar el martes último un gran concierto popular en el Mercado Grande, pero deberes ineludibles obligaron á la banda á salir para Madrid el mismo lunes por la noche, tan pronto como terminó los números de baile con que obsequió al final del Concierto á sus admiradores.

El segundo baile del Casino estuvo brillantísimo, más, si cabe, que el primero. El salón con ser muy capáz, resultó pequenísimo estuche para encerrar en él tanta hermosa joya.

La velada celebrada el último domingo en el Salón de Sesiones de la Excm. Corporación municipal, fué la fiesta más importante de las pasadas, pues en ella, á la vez que se rindió entusiasta homenaje á la Santa Doctora Teresa de Cepeda, quedó demostrada de modo evidente la afición á la cultura de este pueblo de legendarias glorias; y de aquella dieron gallarda muestra cuantos tomaron parte en la fiesta, en la que, fuera falsa modestia, estuvo muy dignamente representado nuestro semanario,

A todos damos nuestra felicitación más sincera.

El martes se despidieron del público abulense que asiduamente concurre al popular CINE del no menos popular PEPILLO, los simpáticos artistas Cármen Díaz y Enrique Sánchez, que habían conseguido adquirir muchas simpatías por su excelente trabajo; y el miércoles, día de moda, debutó Mr. Saldac, artista musical de mérito extraordinario, que no sé si calificar de excéntrico; pues si bien es verdad que los medios é instrumentos de que se vale para expresar su arte no son de los que

pudiéramos llamar ordinarios y corrientes, en cambio las obras que hasta aquí nos ha dado á conocer, en el aparato que denomina «La Grelotière» han sido ejecutadas con gran maestría; con delicadeza suma en los matices, haciendo difíciles escalas con mucha limpieza y habilidad suma.

Mr. Saldac será oído con mucho gusto y se le aplaudirá siempre.

EL DIABLO COJUELO.



## Un gato curioso.

### I

X... y X... son novios y se quieren;  
uno por otro de pasión se mueren;  
ella sale de noche á la ventana  
pues, por suerte liviana,  
X... y X... no pueden  
hablarse hasta las dos de la mañana.  
*(Y un gato, recostado en una teja,  
contempla muy curioso á la pareja.)*

### II

—Es tontería ya perder el tiempo...  
Si es cierto que me quieres,  
como suelen querer otras mujeres,  
déjame que un momento  
suba por la ventana á tu aposento.  
*(El micifú, que está sobre el tejado  
mirando de reojo... está escamado.)*

.....

### III

La noche es apacible y perfumada;  
caluroso el ambiente;  
la luz está... velada;  
Todo invita al amor y... ¡Nada, nada  
que es peligrosa la ocasión presente!  
*(El gatito, riéndose maullaba  
y los pelos del rabo se erizaba.)*

### IV

X..., al despuntar ya la mañana,  
saltó por la ventana  
satisfecho, después de su aventura.  
Ella, lanzó un suspiro de amargura  
y se puso encendida como grana.  
*(Y el morronzo, dejando ya la teja,  
se marchó cabizbajo y taciturno  
y decía rascándose una oreja:  
¡¡Peligroso es tener amor nocturno!!*

SANSÓN CARRASCO.

# RELICARIO DE PIEDRA

Contemplando esa Muralla que soberbia se levanta  
cual joyel que en ella encierra las reliquias de la Santa  
y evocando los recuerdos de otro tiempo que pasó,  
creo ver un monumento conservado por el cielo  
para ser eternamente relicario, en nuestro suelo,  
de las glorias de Teresa que el Señor nos concedió.

Contemplando esa muralla, va la mente navegando  
á regiones infinitas y los tiempos traspasando  
por las hojas de la Historia que nos sirve de lección,  
en las pétreas prominencias de sus firmes baluartes,  
hay recuerdos indelébles que se ven por todas partes  
de morismas y cristianos en ambigua confusión.

Son sus peñas, remembranzas de los tiempos medioevales  
que, en las auras vespertinas de las noches estivales,  
nos evocan mil poemas de los sueños del amor;

y las sombras proyectadas tras los rayos de la luna,  
son siluetas silenciosas de valiente grey moruna  
que velando están el sueño de Zulima y Almanzor.

Se confunden las visiones, en los altos minaretes,  
de gumias, espingardas, arcabuces y mosquetes  
que supieron defenderlas en heroico guerrear;

los turbantes y los jaiques, las corazas y las cotas,  
las moriscas medias lunas sucumbiendo á las derrotas  
y las cruces del cristiano destrozadas al luchar.

Silba el céfiro, cruzando á través de sus almenas,  
con las dulces armonias de las zambras agarenas  
y las notas escapadas del laud del trovador;

ó con ecos lastimeros de los mártires vencidos,  
ó con ¡ayes! de mazmorras, ó con débiles gemidos,  
ó con himnos de victoria que pregonan el gladiador.

Tan arcáica y remota de su origen es la historia,  
que se pierde en los rimeros de las páginas de gloria  
de los múltiples reinados que supieron defender;

y las peñas acinadas que simétricas la elevan,  
en su fondo endurecido de granito, todas llevan  
una fecha memorable en el arte de vencer.

Por el Arco del Alcázar transpusieron las legiones  
de aguerridos caballeros y de bravos infanzones  
de los reinos de Navarra, de Castilla y de León,

y al doblar de los timbales y al sonar de los clarines,  
en las justas y torneos los valientes paladines  
dieron pruebas de ser hombres de esforzado corazón.

Por honor y por el nombre de sus damas y señores,  
peleaban en defensa de su idea y sus amores  
cuerpo á cuerpo, lanza en ristre con denuedo y con valor;

y quebrábanse las lanzas y morían los corceles,  
y luchaban como buenos y ganaban los laureles  
paseando los heraldos el pendón del vencedor.

Eran épocas felices de poder y de grandeza  
y, cual sello inestinguible de soberbia fortaleza,  
quedan esos negros muros de grandiosa magestad.

Cinturón de filigrana engarzado en pedrería,  
que á los rudos elementos de los tiempos, desafía  
abrazando los hogares de la histórica ciudad.

Contemplando la grandeza de tus muros, pienso al verte  
en la lógica inmutable del derecho del más fuerte  
y el encono de las razas desde tiempo inmemorial:

y observando la firmeza de tus peñas silenciosas,  
yo quisiera que los hombres no sintieran las odiosas

(1) Poesía leída en la velada del 20 de Octubre de 1907.

represalias inculcadas del espíritu del mal.

Yo quisiera voluntades de firmeza invariables;  
corazones de granito para nadie flajelables;  
enterezas de caracter y arrojada decisión,

como aquellos caballeros feudatarios de tus días  
que su sangre derramaban noblemente, sin falsías,  
con ideas en la frente y con fé en el corazón.

Yo quisiera ver los hombres de los modernos lugares  
con la unión firme y compacta de tus piedras seculares  
que se abrazan y se estrechan como un sólido cordón.

y las furias de los tiempos, ni los males, ni los daños  
consiguieron separarlas, en el curso de los años,  
siendo esfinge gigantea de la más sólida unión.

Yo recuerdo que, en los tiempos que triunfaba el cristianismo  
derrumbando à los herejes en el más profundo abismo  
y las cruces refulgían à la clara luz del Sol,

custodiaban tus entradas los más nobles caballeros,  
los caudillos que eran mezcla de cristianos y guerreros,  
honra y prez de la nobleza del rico pueblo español.

Y, evocando estos recuerdos que surgen en la memoria  
de los datos infinitos del arcano de la Historia,  
al mirar de esas Murallas la grandiosa magestad,  
que endosela por techumbre el azul del firmanto,  
siente el alma del poeta transportado el pensamiento  
à esos mundos ignorados donde existe la Verdad.

Y buscando en lo ignorado las ilógicas razones  
de que todos, siendo hermanos, se destruyan las naciones  
con la saña y avaricia que en los hombres hoy se vé,

se comprende que, en los tiempos de los hombres de nobleza,  
defendieran sus hogares con roquiza fortaleza  
y llevaran en sus pechos las murallas de la fé.

Esa fé que nos enseña la grandeza de Teresa;  
de la gran reformadora que nació en tierra avilesa,  
siendo el firme baluarte de cristiana religión;

aguerrida defensora que se halló siempre en campaña,  
implantando el cristianismo del Carmelo en toda España;  
peregrina infatigable de esforzada decisión.

Ella, firme en las creencias de las cosas increadas,  
revelóse como autora de El Castillo y Las Moradas,  
como mágico talento con que pudo detener

esas ordas invasoras de Lutero y de Calvino,  
colocando como escollos que obstruían su camino  
la fe santa de los cielos, imposible de vencer.

Y por eso, aquí tenemos ese hermoso relicario  
que conserva los recuerdos de valor extraordinario,  
como muestras indelebles de la fé y la santidad,

Monumento que sorprende por su mágica grandeza:  
que debieran adorarle inclinando la cabeza  
esos tristes desgraciados que no entienden la verdad.

Esa sociedad moderna, hoy sin fé y sin esperanza,  
que en lo incierto se extravía, cuanto más cree que avanza,  
como débil navecilla sin gobierno y sin timón.

Esos párias del destino de la sociedad naciente,  
hijos solo de la sangre de una raza decadente  
sin sustancia en el cerebro y sin fé en el corazón.

Contemplando ésa Muralla que soberbia se levanta,  
como joyel que atesora las reliquias de la Santa  
y, evocando los recuerdos de otro tiempo que pasó.

creo vér un monumento conservado por el cielo  
para ser eternamente relicario, en nuestro suelo,  
de las glorias de Teresa que el Señor nos concedió.

GONZALO G. NANCELES.

Avila 20 Octubre 1907.

# Otoño.

En la estación agónica en que la Naturaleza presenta sus canas; los días en que aún puede sentir cierta tibieza en los ya fríos besos del sol, y en que la tierra siente escalofríos profundos, producidos por la extraña sensación de una caricia mortal.

Nubes plomizas ocultan la puesta del sol. Cierzo frío agita los árboles en el jardín, los cuales, mecidos por el sopro trágico, dejan caer abatidos, sus amarillentas hojas, que en la opaca transparencia del crepúsculo, dejan descubiertas y escuetas las escondidas ramas.

La marquesa, fue sorprendida entre el ramaje, aquella tarde, por los alientos fríos, de un Otoño precoz, tal vez en uno de esos momentos de profunda meditación en que se abisman los espíritus divagadores y pensativos. Tenía la cabeza baja, inmóvil la mirada, acaso fijada inciertamente, con la mejilla derecha posando sobre su naracada mano. Su expresión tiene tintes de melancolía, su pensamiento vaga tristemente buscando en los recuerdos voluptuosidades de dolor, y su frente, á pesar de la esbeltez vigorosa y enérgica de su cuerpo, prueba evidente de edad aún temprana, tiene surcos imborrables, terribles, delatores inviolables de añejos desengaños.

La tristeza del cielo al lanzar sobre la tierra, tales brisas otoñales, aplacó la alegre algazara de las aves cantoras y arrugó las tardías flores antes de exhalar un perfume. En medio de tal lánguida tristeza, tristeza que predispone á morir, el alma de la marquesa, meditó. Pensó, anegada aquel momento en los recuerdos, en algo que quizá trajo á su mente su imaginación fantástica, caída en tal amargo placer por un principio divagador que llenó su alma un momento de poesía y amor.

Una racha más fuerte agitó de nuevo los dolientes árboles, que unieron el lamentar de sus hojas con el murmullo del viento. Un estremeciente frío sacudió fuertemente el cuerpo de la marquesa. Levantó languidamente su encantadora cabeza, y al beso de la brisa, batieron el aire sus peinados rizos. Este brusco despertar del alma de un sueño de quimeras, despejaron un momento las tristes añoranzas que embargaban su imaginación. Con paso lento, se dirigió á sus habitaciones. Allí, al reflejo de la luz, brilló delante de sus ojos,

en medio de su cabello desordenado, la fatídica blancura de una cana.

Dos lágrimas corrieron tristemente por sus tersas mejillas. Entonces fué, cuando más amargamente, pensó que, la Naturaleza, más feliz, podía recibir temporalmente, alegrías de Primavera, madureces de Verano, cansancios de Otoño. Y el Invierno, tras el último desfallecimiento, la recibiría en su seno de muerte.

Ella, al recibir las primeras caricias de la aurora de su juventud, tristes desengaños, cual hielos del alma, secaron para siempre la flor de su dicha. Y aún vivía saboreando el dolor.....

GUILLERMO GARCIA.



## Corazón de coqueta.

Es un caos donde bullen revueltas las vehementes pasiones mundanas, es crisol donde hierven livianas ansias vivas de efímero amor. Es volcán formidable en que ardiente desenfreno inconstante se agita y por su abierto cráter vomita, tibia lava de hastio y dolor.

Una máquina errante que vaga con un rumbo dudoso é incierto por la inmensa extensión de un desierto donde no halla un oasis jamás, corazón que apesar que palpita por los hombres, los hombres no adora; plañidera afligida que llora recordando los tiempos de atrás.

Como el agua que cae de los cielos se convierte en el aire en granizo que en la tierra al quedar quebradizo se resuelve en estéril acción. Así es de la amante coqueta el vital corazón de alas fútiles; se divide en fragmentos inútiles que ni sacian la propia afección.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.



CHISPAS

En una casa de vecindad riñen dos vecinas en el patio. Un zapatero que ocupa el principal de la casa, al oír el escándalo se asoma á su ventana. Al verle una de ellas le dice en el colmo de su furor: Echeme V. una cuchilla pa matar á esta deslenguá.

A lo que replica el zapatero que era sevillano.

Oye, zo mala zombra ¿t' has creío que zoy Guzmán er Güeno?

EN UN CUARTEL

Un teniente al ver á uno de los quintos con el pelo largo, le dice:

—Como dentro de una hora no te me presentes pelao al rape, te meto un puñetazo que te desbarato la cabeza.

—Eso es, mi tiniente, y aluego tendrán que meterme el *ranchó* con un *embuo*.

Al Registro civil llevan á inscribir á un recién nacido.

El escribiente, hace la pregunta de rúbrica.

—¿Es hijo legítimo ó natural?

—Naturalmente, dice la madrina, ¿cómo quería usted que fuera? estas cosas son siempre naturales entre hombres y mujeres.

Un cesante á perpetuidad, piensa, como su única tabla de salvación, dedicarse al arte tau-

rino, y al efecto, va á casa de un maestro para que le aleccione.

En una de las conferencias le pregunta el maestro: ¿sabe V. lo que es un mete y saca?— Un saca, si señor, pero un mete, dijo, dando un bostezo, hace ya mucho tiempo que no sé lo que es.

Un individuo, se encuentra á un amigo en la calle y le pregunta: ¿es cierto que te casas este invierno?

—Si chico, contestó el aludido, porque me hace mucho daño el tufo del brasero.

Estando de centinela  
un soldado aragonés,  
vió acercarse con cantela,  
al sargento y otros tres.  
¡Alto, quien vive! exclamó.  
En aquel mismo momento  
dió un resbalón el sargento  
y en tierra se desplomó  
con-tra-rron-da, vive el cie-lo!  
¡dijo furioso al caer  
—¿Contra ronda? ¡qué ha de ser!  
eso ha sido contra el suelo.

A. DE TAPIA.

Vida de espíritu. (1)

—:000:—

À Santa Teresa de Jesús

Temple de alma escogida, brio de alma de fuego,  
ni la rindió la lucha, ni conoció el sosiego,  
abismada en el ansia de la eterna Verdad,  
en pueblos y ciudades dejando fundaciones  
por llevar al regazo de Cristo corazones,  
jamás desfallecía su firme voluntad.

En sus *Moradas*, llenas de espíritu y grandeza,  
fuertes, con la del Mártir divina fortaleza,  
radiantes, con el brillo de la celeste luz,  
palpita el pensamiento, la idea desprendida  
de los vanos placeres y pompas de la vida,  
con las abiertas alas volando hacia la Cruz.

¿Qué espíritu insondable daba fuerza á su mano,  
cuando escribía, absorta en *algo* sobrehumano,  
que en ella relumbraba como una inspiración?  
¿Qué misterioso espíritu turbó su angusta calma.

(1) Poesía leída en la velada del día 20 del actual.

cuando el amor divino, todo ternura y alma,  
con un dardo de fuego rasgó su corazón?

Gran alma, penetrada de amor y refulgencia,  
gozó en la tierra el cielo, de Dios en la presencia;  
se coronó su frente con nimbo celestial,  
y á su Jesús buscando, cual la Amada al Esposo,  
en dulce arrobamiento y en éxtasis gozoso  
gustó la inmensa y clara visión de lo inmortal.

Vivió la vida mística del alma enamorada  
que va á su Dios, sedienta de hallar en su mirada  
el descanso, y que vuela de esa mirada en pós;  
era un alma, por rayos de amor de Dios transida;  
¡por eso hay en sus libros, reflejo de su vida  
algo del infinito Espíritu de Dios!

MIGUEL DE SAN ROMAN.

Vniadoiid 19 Octubre 1907.



### ¡Ay que perezal!

Ya empieza á clarear y, en los cristales,  
El vapor condensado que semeja  
lágrimas derramadas por la aurora  
El frio que hace fuera nos revela.

Ya, del naciente sol, pálido rayo  
En la cortina azul un punto queda  
Más salvando sus mallas, atrevido,  
Al pié de nuestro lecho casi llega.

¡Qué frio debe hacer esposa amada!  
¡Acercate hacia mi, los ojos cierra  
Y estémonos juntitos un buen rato...!  
No te levantes, no! ¡Ay que perezal!

E. BALABASQUER.

### PICADILLO

Leemos en un periódico que terminadas las fiestas, han salido de esta población los forasteros que habian acudido á presenciarlas.

Con dicha noticia nos hemos enterado de dos cosas; de que ha habido fiestas y de que han venido forasteros; porque ambas nos eran por completo desconocidas.

¡Si estaremos atrasados de noticias!

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores de fuera de la capital, satisfagan á la mayor brevedad el importe de la suscripción, para evitarnos el tener que suspender el envío del periódico.

Solamente al contemplarte  
puede uno formarse idea  
de como serán los angeles.

J. C.

La falta de espacio, nos ha impedido dar á conocer á nuestros lectores las bases del segundo concurso de PROSA Y VERSO que teniamos anunciado.

Muy en breve lo haremos y no dudamos obtendrá un éxito mayor si cabe, que el conseguido por el primer concurso organizado por este periódico.

### Apartado de "PROSA Y VERSO.,

Un aficionado.—Arévalo.—¿Si viera V. con que agrado le complacería? Envieme otra cosa de más gusto y lo conseguirá.

N. N. N.—Madrid.—Mande la firma y se publicará el soneto.

Celoso.—Barco.—Recibido el importe de la suscripción.—El romance no es publicable, ni tiene arreglo.

P. R.—Valladolid.—Deje V. la poesia; es un consejo que le doy desinteresadamente.

Benito.—Zamora.—¡Gracias á Dios que recibimos una felicitación por el número dedicado á la Santa!

A. P.—León.—Desde luego tendré mucho gusto en enviarle el número que desea.

EL CARTERO.

B. Manuel, impresor.—AVILA.